

Aportaciones a la Protohistoria del alto valle del río Nacimiento (Almería)

Andrés María Adroher Auroux

Universidad de Granada
aadroher@ugr.es

José Miguel Osuna Cervantes

Universidad de Granada
osunacervantes@correo.ugr.es

Andrés Pérez Arredondo

Universidad de Granada
andrespa@correo.ugr.es

RECIBIDO: 20 noviembre 2020 • REVISADO: 23 diciembre 2020 • ACEPTADO: 11 enero 2021 • PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2021



RESUMEN

En este trabajo presentamos los principales datos que se conocen acerca de las fases del Bronce Final y Edad del Hierro en el Pasillo de Fiñana. Esta área comprende el valle alto del río Nacimiento y su conexión con el Marquesado del Cenete, ya en la provincia de Granada. Se analizan los resultados de diversas prospecciones superficiales y excavaciones que nos han permitido comprender cómo se estructura el territorio durante el Ier milenio a.C., cuáles son algunos de los recursos del mismo, e incluso, proponemos un acercamiento al paisaje desde el final de la Prehistoria hasta la romanización, y cómo esta última acaba por redefinir el modelo de ocupación del espacio y su relación simbólica con el mismo.

Palabras clave: Bastetania, Bronce Final, Edad del Hierro, íbero, sureste.

ABSTRACT

In this paper the data about Late Bronze Age and Iron Age in the Corridor of Fiñana is discussed. This area is focussed in the high valley of Nacimiento river and its connection with Marquesado del Cenete county. The outcome of archaeological excavations and surface surveys are analysed and allow us to understand how the territory was structured during the 1st millennium BC, which were the main resources and understand the landscape from the end of Prehistoric times to Romanisation, and so how that period redrew the occupation of the landscape and its symbolic relationship with it

Keywords: Bastetania, Late Bronze Age, Iron Age, iberian, southeast.



1. INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de Bastetania hacemos alusión a la denominación que le dieron los autores greco-latinos a una zona que incluye parte de las actuales provincias de Murcia, Albacete, Almería, Granada, Jaén, Córdoba y Málaga, y que debería su nombre a la ciudad epónima localizada en Cerro Cepero (Baza, Granada) como se desprende de las últimas investigaciones que se han realizado en ese yacimiento arqueológico¹.

Ni los autores antiguos ni los actuales se ponen de acuerdo sobre los límites que debió tener ese territorio, así como tampoco de los elementos asociables a su realidad arqueográfica². Lo que sí parece quedar cada vez más claro es que no existía en época íbera tal entidad desde un punto de vista político, y que, desde luego, tampoco se puede asociar a una realidad cultural con indicadores específicos, como en su momento se intentó estableciendo una relación entre la extensión en el uso de los *larnakes* o urnas- caja de piedra (o cerámica a veces) y la expansión máxima de esta cultura³, siendo pues cada vez más claro que ni la Bastetania fue ninguna entidad reconocible en época íbera ni que pudiera tener una identidad cultural propia como elemento de cohesión.

Los estudios más recientes proponen considerarla como una *regia* romana, creada con anterioridad a la división administrativa de las *provinciae* del siglo II a.C. en el suelo de Iberia. De esta forma pudo haber sido considerado un espacio de entidad propia durante un tiempo hasta que la división de Augusto segregara una parte de la misma a la Baetica y la otra a la Tarraconense

De esta forma, a finales del siglo I a.C. ya nada permitía seguir manteniendo esa propuesta territorial como espacio cultural propio, y, teniendo en cuenta que todavía en ese momento la presencia romana real es escasa en los territorios de lo que pudo haber sido Bastetania no queda más que considerar que no había motivos que justificaran a la administración de Augusto seguir manteniendo la unidad de este territorio.

El registro arqueológico parece señalar en la misma línea, ya que hasta el momento no somos capaces de establecer los criterios formales que caractericen a una cultura

¹ Andrés M. Adroher Aroux, Alejandro Caballero Cobos y José Antonio Salvador Oyonate, «Una historia de las investigaciones en Basti (Baza, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 23 (2013), págs. 265-291.

² Andrés M. Adroher Aroux, «La Bastetania arqueológica. Estado de la cuestión», en Andrés M. Adroher Aroux y Juan Blánquez Pérez (eds.), *Ier Congreso de Arqueología Ibérica Bastetana, serie Varia*, 9, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Granada, Madrid, 2008, págs. 211-246; José Antonio Salvador Oyonate, «La regio Bastitana como problema histórico», *Florentia Iliberritana*, 26 (2015), Granada, págs. 149-179.

³ Martín Almagro, «Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos», en *Homenaje a Conchita Fernández. Directora del Museo Arqueológico de Sevilla*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, págs. 249-255.

asentada en la Alta Andalucía y parte del sureste peninsular y que pudiera ser identificada como algo distinto en cualquier sentido a los grupos sociales que les rodeaban.

En consecuencia, debemos ser cuidadosos y estrictos a la hora de utilizar modelos interpretativos o conceptuales procedentes de otros ámbitos históricos temporales o espaciales; es decir, por ejemplo, no podemos buscar capitales urbanas con control supraterritorial, ni debemos establecer fronteras en independientemente de la entidad que queramos darle a las mismas.

Y es que no podemos leer la cultura íbera como una entidad étnica homogénea en el espacio ni en el tiempo, pues dentro de este amplio concepto entran realidades muy distintas desde el sur de Portugal hasta el valle del río Hérault en Francia durante casi un milenio. Y en esa variedad de espacios culturales no podemos en ningún caso hablar de Estados en sentido estricto, en tanto entidad que practica un control coercitivo y sistematizado con una regulación perfectamente diseñada, y todo lo que ello conlleva (no existen ciudades en sentido estricto, no hay una religión con una estructura a modo de panteón, no se da la guerra como modelo económico, etc.).

A veces, en nuestro análisis de las sociedades del pasado, consideramos que cuando las describimos establecemos los parámetros que las caracterizan a veces durante varios siglos, como si fueran sociedades inamovibles, que se conservan incólumes y prístinas, olvidando que la base del cambio cultural es la interacción, que se produce siempre y cuando una sociedad mantenga un mínimo contacto con sociedades más o menos vecinas; y, desde luego, las culturas íberas estaban fuertemente influidas por diversas comunidades coetáneas del área mediterránea, en mayor o menor medida (galos, etruscos, fenicios, griegos, nómadas...), tanto por que dichas culturas accedieron a las tierras peninsulares, como, por otra parte, las poblaciones íberas que se desplazaron hacia diversos puntos del mediterráneo resultado del comercio o del mercenariado al servicio de potencias como los griegos, los cartagineses o los romanos como sucedió con bastante frecuencia en Sicilia. En estos casos los íberos interactuaban con grupos coloniales (púnicos, griegos y romanos) pero también con otros grupos culturales autóctonos, como nómadas, etruscos, galos, lusitanos, etc.

Por tanto, la sociedad íbera en general, y la bastetana en particular, era cambiante, y sus expresiones culturales durante siete siglos debieron transformarse profundamente, hasta el punto que nos planteamos que poco o nada tiene que ver la formalización de lo que denominamos bastetano en el siglo VI a.C. con la realidad que se enfrentó a los romanos entre los siglos II y I a.C.

En líneas generales detectamos varios problemas en el desarrollo de la investigación sobre la Protohistoria. En primer lugar, una progresiva sustitución de las identidades culturales íberas por otras de carácter externo, sobre todo mediterráneo, donde la inferencia fenicia, griega, cartaginesa, o incluso celta, dependiendo de la moda, se detectan de forma cada vez más constante hasta aparecer como el hilo con-

ductor de la más reciente historiografía donde cada vez hay más restos púnicos que propiamente íberos.

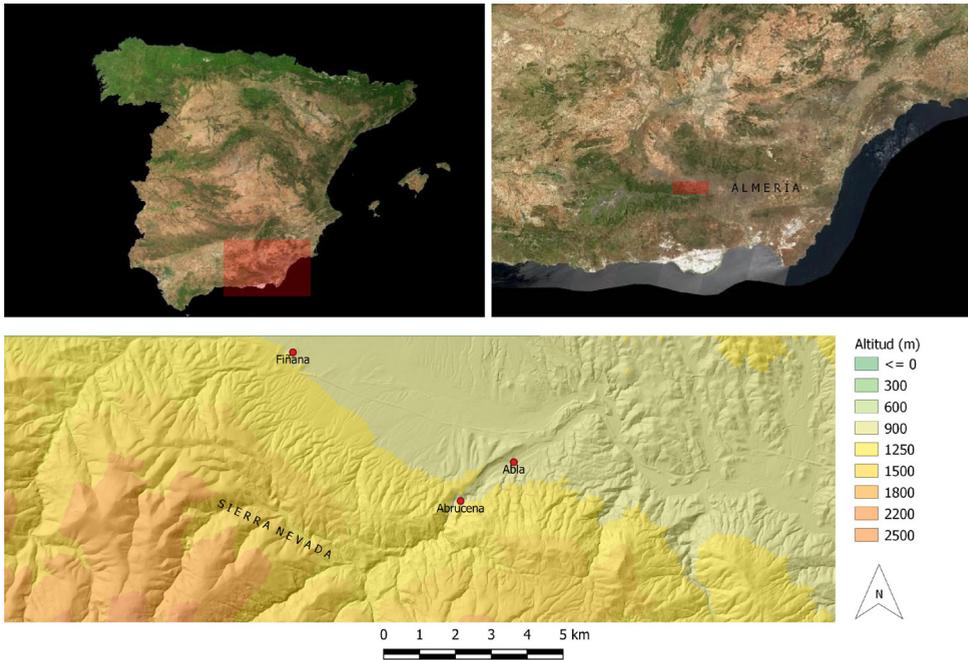
Por otro lado, la invasiva presencia de publicaciones de carácter interpretativo sin el apoyo correspondiente o completo del registro arqueológico que precede a dicha interpretación, lo que lleva a un estado de fe como sustituta de la investigación propiamente dicha, ya que, ante la imposibilidad de acceder al registro arqueológico, el lector es incapaz de contrastar el proceso interpretativo desarrollado en ciertas publicaciones y falsarlo o no a partir de sus propios principios metodológicos.

A pesar de todo lo anterior, entendemos que nuestra visión parcelada de la realidad, de claro origen cartesiano, nos obliga a asumir las generalidades como modelos de comunicación que afectan, en consecuencia, a nuestra forma de entender el registro arqueológico. Pero quisiéramos resaltar que no hablamos tanto de entidades universales, sino de generalidades propiamente dichas, donde tanto el emisor de la idea como su receptor conocen la capacidad interpretativa y el valor epistemológico de una generalización por oposición a un universal.

Por eso defendemos y entendemos que se hace necesario publicar la máxima documentación posible para establecer una relación honesta con la comunidad científica. Así volveremos a usar el término bastetano, pero pretendemos que el lector entienda que lo vaciamos de su contenido cultural, dándole solo un valor espacial y temporal, es decir, como el conjunto de comunidades que habitaban un territorio en un momento determinado, y en nuestro caso, hablamos de lo que sucede en el ámbito espacial ya definido anteriormente y en un ámbito cronológico que ocuparía, aproximadamente entre la segunda mitad del siglo VII a.C. hasta casi finales del siglo I a.C., sin querer entrar en las perduraciones de una sociedad dentro de otra que intenta fagocitarla, lo que nos complicaría aún más esta problemática.

2. CONTEXTO ESPACIAL

El espacio que conocemos como Pasillo de Fiñana (*mapa 1*) se desarrolla entre las provincias de Granada y Almería, discurriendo al Norte la Sierra de Baza-Filabres, y al sur Sierra Nevada. Se trata de un conjunto de ramblas que, bajando por ambas cadenas montañosas, van configurando un valle que se encaja en los sedimentos detríticos formados como consecuencia de la erosión.



Mapa 1. Localización del Pasillo de Fiñana (elaboración propia).

Inicialmente parte de unos 1.100 m.s.n.m. en el término municipal de Huéneja, en la provincia de Granada, desde donde se van definiendo una serie de ramblas que se aúnan en el río Izfalada, el cual, a su vez, al pie de Fiñana, desemboca en el río Nacimiento que viene del sur, y que, desde este punto, toma fuerza gracias a las aportaciones de las faldas septentrionales de Sierra Nevada, como el río de los Santos que se une al Nacimiento en el Peñón de las Juntas, donde técnicamente, podríamos dar por finalizada esta unidad geomorfológica.

De esta manera, el recorrido longitudinal, en sentido oeste-este es inferior a los veinte kilómetros, ya que a partir del Peñón de las Juntas el valle se vuelve a abrir mientras el río Nacimiento empieza a girar hacia el sur, siendo mucho más notable el influjo del mar procedente de las costas almerienses.

Desde el punto de vista del paisaje nos encontramos con un espacio muy encajonado, situado a una media de unos 860 m.s.n.m., entre cotas que superan los 1.900 m.s.n.m. al norte y los 2.400 al sur, lo que ofrece un clima muy frío en invierno con nevadas que en ocasiones llegan al centro del valle, y unos veranos relativamente suaves, sobre todo porque el aire se encajona entre ambas moles y circula con fuerza. Es el camino de acceso natural desde la zona del altiplano granadino hacia las costas del sur almeriense, e incluso con las del levante, aunque para ello es mejor el camino del valle del Almanzora.

El Pasillo de Fiñana presenta un espacio en su centro de alta rentabilidad agrícola, un valle fluvial que alcanza algo más de un kilómetro de anchura cerca de Fiñana hasta reducirse, en forma de embudo, a apenas 250 metros en el Cerro de las Juntas. Los suelos, mayormente compuesto de cambisoles y regosoles, no son de mala calidad, aunque con frecuencia está muy lavados, si bien es posible que ello se deba a la fuerte pérdida de cubierta vegetal en las cadenas montañosas en diversos momentos, y que ha provocado un importante arrastre de sedimentos que se han ido desplazando valle abajo.

Sin embargo, viendo la cantidad de asentamientos romanos existentes en los espacios rurales⁴, al menos hace dos milenios, la capacidad productiva debió ser notablemente más elevada que en la actualidad. Pero hay otros elementos que, de alguna manera, se necesitan considerar para comprender la estructura económica del territorio; en primer lugar la actividad forestal, que, aunque no deja restos en el registro arqueológico de superficie, sí hay que considerarla, sobre todo teniendo en cuenta que sabemos de la existencia de importantes masas forestales en ambas sierras, que han sido afectadas por la explotación de minería metálica a que se han visto sometidas en los últimos tres mil años⁵. Junto a ello la caza como actividad de complemento alimentario sabemos que, incluso en época romana, formaba parte importante de la dieta⁶; otro campo importante a tener en cuenta en la estructura económica es la ganadería, de la que no sabemos mucho en este territorio, debido a la ausencia de excavaciones arqueológicas, pero que, una vez más, sabemos de su importancia en la protohistoria del sur de la Península Ibérica⁷.

La posición de ciertos asentamientos en altura, como en la Sierra de los Filabres, donde tenemos algún ejemplar en cotas superiores a los 1.200 m.s.n.m., permiten sospechar en la existencia de vías ganaderas que atravesaban las sierras o al menos, estacionalmente, subían a mayores cotas para la cría y alimentación de ganado, lo que

⁴ Andrés M. Adroher, «Arqueología en torno al territorio romano de Abla (Almería)», en Antonio J. Ortiz Ocaña (coord.), *El municipio romano de Alba (Abla, Almería). Administración, sociedad y economía*, Colección Historia, 49, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2016, págs. 39-78.

⁵ Alejandro Caballero Cobos, Luis José García Pulido, Francisco Contreras Cortés, Luis Arboledas Martínez, Eva Alarcón García, José M. Martín Civantos, Andrés M. Adroher Aroux, María Auxiliadora Moreno Onorato, Lorenzo Sánchez Quirante, «Evolución del paisaje minero en las Sierras Andaluzas Orientales que orlan los altiplanos de Baza y Guadix.: Desde los orígenes hasta inicios de la Edad Moderna», en Luis José García Pulido, Luis Arboledas Martínez, Eva Alarcón García y Francisco Contreras Cortés (eds.), *Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado. Estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento*, Universidad de Granada, 2018, págs. 327-339.

⁶ Silvia Valenzuela y Cleia Detry, «Romanización y arqueozoología en el limes del Imperio. El caso de Lusitania entre la Edad del Hierro y el Bajo Imperio (s. VIII a.C. v. d. C.)», *Archaeofauna*, 26 (2017), págs. 39-51.

⁷ José A. Riquelme, «Macrofauna», en Andrés M. Adroher Aroux y Antonio López Marcos (eds.), *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo*, Fundación Patrimonio Albaicín, Granada, 2001, págs 163-168.

explicaría que en yacimientos como el Cerro de la Encina de Monachil, encajonado en el estrecho valle del mismo nombre, tenga tan alta concentración de ganado caballar, que, sin duda, se criaba en las faldas altas de Sierra Nevada, ya desde el Bronce Final⁸. Para terminar, hay un campo que hemos mencionado de pasada, pero que sin duda fue esencial en el tejido económico de la zona durante algunos siglos, la minería. Durante los trabajos de campo realizados en este territorio fueron localizados numerosos afloramientos de malaquita, lo que explicaría la importante ocupación calcolítica de la zona, y que permaneció durante la Edad del Bronce, pero, sobre ello volveremos más tarde, pues ciertamente tenemos otro tipo de datos que nos confirman la importancia de la minería precisamente en la época que nos ocupa.

3. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

Ciertamente el Pasillo de Fiñana no ha sido objeto de investigación arqueológica en profundidad. Las primeras fueron unas excavaciones de urgencia realizadas en el sufrido monumento turriforme romano en Abla⁹, centradas en el apoyo a una, más que criticable, restauración del edificio. Casi inmediatamente coincidió con las prospecciones arqueológica superficiales realizadas por un equipo de la Universidad de Granada¹⁰, realizadas durante los años 1987 y 1988, resultado de lo cual fueron dos trabajos de investigación de doctorado defendidos en la Universidad de Granada en 1989¹¹, otra tesis de máster defendida en la Universidad de Sassari en Italia en 2014¹², y

⁸ Gonzalo Aranda Jiménez y Fernando Molina González, «Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)», *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2005), págs. 165-179.

⁹ Julián Martínez García, «El mausoleo altoimperial de Abla (Abla, Almería). Excavación arqueológica», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, III, Junta de Andalucía, Sevilla, 1990, págs. 7-17.

¹⁰ Andrés M. Adroher Aroux, Salvador Montilla Pérez, Fernando Buzón Calderón, Encarnación Pérez Arroyo, «Prospección superficial en el Pasillo de Fiñana, Sierra de Baza y Sierra Nevada», en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, II, Junta de Andalucía, Sevilla, 1990, págs. 77-80; Nicolás G. López Godoy, Antonio Escobar Sánchez, Beatriz Risueño Olarte, Carolina Ruiz González, «Prospección en el Pasillo de Fiñana», en *Anuario Arqueológico...*, *op. cit.*, págs. 73-76; Nicolás G. López Godoy, Antonio Escobar Sánchez, Beatriz Risueño Olarte, Carolina Ruiz González, «Informe de las prospecciones arqueológicas superficiales en el Pasillo de Fiñana (Almería). Campaña 1988», en *Anuario Arqueológico...*, *op. cit.*, págs. 9-14.

¹¹ Nicolás G. López Godoy, *Los yacimientos prehistóricos del Pasillo de Fiñana (Almería)*, Trabajo de investigación de máster inédito, Universidad de Granada, 1988; Andrés. M. Adroher Aroux, *Los yacimientos ibéricos y romanos del Pasillo de Fiñana (Almería)*, Trabajo de investigación de máster inédito, Universidad de Granada, 1988.

¹² Giovanna Dedola, *Ceramica del Bronzo Medio: confronto tipologico e tecnologico tra l'insediamento di Sa Osa (Cabras Or) e i siti del Pasillo de Fiñana (Almería-Spagna)*, Tesi di master della Università degli Studi di Sassari, 2014.

algún artículo puntual relativamente tardío¹³. Un tiempo antes, en 1991, había tenido lugar una excavación de urgencia sobre un pequeño asentamiento rural romano, el Cortijo Cecilio¹⁴. Ya a inicios del siglo XXI se realizó un estudio relacionado con el impacto de un parqueo eólico en el término municipal de Fiñana¹⁵.

Sin embargo, se han llevado a cabo algunos estudios parciales que han tenido más o menos en cuenta las distintos hallazgos en la zona, aunque hay que reconocer que sin duda es la fase romana la que ha concentrado la mayor parte de ellos¹⁶.

4. LA PROTOHISTORIA EN ALMERÍA

La información que poseemos respecto a las fases protohistóricas en la provincia de Almería no es suficiente como para hacernos una idea de la complejidad de las estructuras sociales y culturales que ocuparon este vasto territorio a lo largo del Ier milenio a.C.

Existen numerosos estudios, como los análisis sobre los yacimientos costeros de tipo fenicio y púnico como *Abdera* (Adra), *Baria* (Villaricos)¹⁷ o, más recientemente, el poblado fortificado de Altos del Reveque¹⁸, así como las investigaciones sobre el

¹³ José M. Martín Civantos y Hani Arod, «Poblamiento medieval en la cuenca alta del río Nacimiento (Almería)», *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 26 (2013), págs. 35-61; Giovanna Dedola, «Nueva propuesta metodológica sobre la cerámica del Bronce Antiguo y Medio. El caso del Pasillo de Fiñana», en *Actas das VIII Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, Centro de História d'Aquém e d'Além-Mar Instituto de Estudos Medievais, Lisboa, 2016, págs. 81-86; Alejandro Caballero Cobos et alii, «Evolución del paisaje minero...», art. cit., págs. 327-339.

¹⁴ Andrés M. Adroher Aroux, Beatriz Rисуño Olarte y Antonio López Marcos, «Excavación arqueológica de urgencia en la villa romana Al-Fñ-59 (Fiñana, Almería)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, III, Junta de Andalucía, Sevilla, 1994, págs. 49-62; Andrés. M. Adroher Aroux y Antonio López Marcos, «Un asentamiento rural romano en las estribaciones septentrionales de Sierra Nevada. Cortijo Cecilio (Fiñana, Almería)», en José Chacón y José L. Rosúa (eds.), *1ª Conferencia Internacional Sierra Nevada. Conservación y Desarrollo Sostenible*, vol. IV, Universidad de Granada, Granada, 1996, págs. 11-28.

¹⁵ José M. Chacón Cano y Juan L. Torres Muñoz, «Prospección arqueológica superficial en el parque eólico "Los Nietos" en el término municipal de Fiñana (Almería)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, III-1, Junta de Andalucía, Sevilla, 2006, págs. 82-89.

¹⁶ Antonio J. Ortiz Ocaña, *El municipio romano de Alba (Abla, Almería). Espacios y monumentos funerarios*, Colección historia, 45, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2014, donde se encontrará abundante bibliografía anterior sobre todo de época romana.

¹⁷ José Luis López Castro, «Abdera y Baria. Dos ciudades fenicias en el extremo sureste de la Península Ibérica», en José Luis López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Universidad de Almería, 2007, págs. 159-185.

¹⁸ José Luis López, Francisco Manzano, Belén Alemán, «Altos del Reveque: un asentamiento fortificado fenicio-púnico en el litoral de Andalucía Oriental», *Archivo Español de Arqueología*, 83 (2010), págs. 27-46.

Bronce Final y las primeras fases del Hierro I a partir de ciertos yacimientos como el de Qurénima¹⁹ o Cuevas del Boliche²⁰.

Sin embargo, estos trabajos parecen dejar un poco de lado lo que sucede coetáneamente con las comunidades íberas, pues son muy pocos los casos de publicaciones donde se traten estas poblaciones autóctonas, como en la zona del Valle del Almanzora²¹ en el centro de la provincia, o el río Caramel-Alcaide²² en el norte.

Por su parte, los resultados de las prospecciones del pasillo de Chirivel²³ y del Pasillo de Tabernas²⁴, fueron negativos en este sentido, lo que nos permite intuir que podrían existir espacios vacíos dentro del territorio almeriense.

Otros estudios de alguna manera han analizado parte de este problema, aunque de forma no siempre afortunada. Así las excavaciones en el yacimiento púnico de El Chuche (Benahadux), cuyos resultados jamás vieron la luz a pesar de la extraordinaria calidad de los materiales allí exhumados en su momento; el yacimiento dada su entidad fue declarado Bien de Interés Cultural en 1999, lo que no le ha librado de un sistemático y muy destructivo expolio. No ha corrido mucha mejor suerte el Cerrón de Dalías, posiblemente un *oppidum* nuclear íbero con un alto control territorial²⁵.

En otros casos la presencia prerromana no queda demasiado clara, como en Civiaja, donde las excavaciones han ofrecido algunos materiales, pero muy escasos, y que algunos relacionan con la *Murgi* mencionada en las fuentes clásicas. En este entorno se conoce la fuerte importancia de la ocupación íbera, tal y como demuestra la presencia del raro ejemplar del plomo de Gádor hallado en 1862²⁶, el cual debe estar relacionado

¹⁹ Alberto J. Lorrio y María de Paz de Miguel-Ibáñez, *Qurénima: el Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2008.

²⁰ Alberto J. Lorrio, *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas de Almanzora, Almería)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2014.

²¹ María Esther Chávez Álvarez, *Análisis del territorio durante la ocupación protohistórica y romana en la depresión de Vera y Valle del río Almanzora, Almería*, La laguna, 2000, tesis doctoral inédita, con abundante bibliografía.

²² Cándida Martínez López y Francisco A. Muñoz Muñoz, *Poblamiento ibérico y romano en el sureste peninsular: la comarca de Los Vélez (Almería)*, Universidad Granada, Granada, 2010.

²³ María A. Moreno Onorato, Francisco Contreras Cortés, Juan A. Cámara Serrano, «Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural en las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo Cúllar-Chirivel durante la prehistoria reciente», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17 (1992), págs. 191-245.

²⁴ Francisco M. Alcaraz Hernández, José Castilla Segura, Miguel Ángel Hitos Urbano, María Gádor Maldonado Cabrera, «Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el Pasillo de Tabernas (Almería)», *Anuario arqueológico de Andalucía: 1986*, II, Junta de Andalucía, Sevilla, 1987, págs. 62-65; Francisco M. Alcaraz Hernández, José Castilla Segura, Miguel Ángel Hitos Urbano, María Gádor Maldonado Cabrera, Valentina Mérida González, Francisco J. Rodríguez Aragón, Victoria Ruiz Sánchez, «Prospección arqueológica superficial en Rambla de Velefique, Rambla de Gergal y Pasillo de Tabernas, en Almería», en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*, II, Junta de Andalucía, Sevilla, 1990, págs. 39-41.

²⁵ Juan Alberto Cano García, «Poblamiento ibérico del Campo de Dalías (Poniente Almeriense) y el *Oppidum* destacado del Cerrón», *Farua*, 3, 9-10 (2007), págs. 13-34.

²⁶ Jesús Rodríguez Ramos, «La escritura ibérica meridional», *Zephyrus*, 55 (2002), págs. 231-245.

con la importante actividad minera desarrollada en el entorno de la Sierra del mismo nombre durante diversas épocas²⁷, y por supuesto por las comunidades íberas.

En el Valle del Almanzora nos encontramos con un *oppidum* de una entidad considerable, *Tagili*, que está fuertemente semitizado fruto de los contactos con los yacimientos costeros, especialmente con *Baria*; sin embargo, no ha sido objeto de ningún estudio concreto de carácter arqueológico, mientras que el yacimiento de la Muela del Ajo está sufriendo una fuerte alteración antrópica corriendo el riesgo de desaparecer para la investigación. Esto hace que resulte por ahora complejo comprender el papel que jugaría un asentamiento de la importancia de este en el control del comercio que asciende desde el Mediterráneo por el Almanzora arriba, pero no cabe duda de su papel desde el momento en que se conoce la acuñación de moneda con modelos púnicos, y que incluso la toponimia está muy entroncada con el semita, más que con el íbero.

En la zona norte de la provincia contamos con dos importantes asentamientos, el de Cerro Macián por un lado²⁸ y el del Cerro de la Cruz de Bugéjar, aunque este último más bien parece ser un *oppidum* secundario dependiendo de Molata de Casa Vieja en Puebla de Don Fadrique (Granada)²⁹.

Hacia la zona sur, como proyección hacia el sur del río Nacimiento, contamos con otro importante asentamiento, el Peñón de la Reina de Alboloduy³⁰, con una ocupación del Bronce Final pero presentando ya las primeras importaciones al interior de materiales a torno, como *pithoi* o ánforas fenicias del tipo T-10.1.2.1., y que posiblemente jugaría durante un importante momento un papel preponderante en la penetración de los influjos fenicios en el interior.

En todo caso aún se hace necesaria una reflexión de conjunto en el territorio almeriense sobre el papel que jugaron las diversas sociedades durante todo el Ier milenio a.C. Los fenicios parecen asentarse en la costa fuertemente a partir del siglo VIII a.C., algo más tardíamente que en las costas de Granada, Málaga o Cádiz. Sin embargo, la presencia de material a torno en algunos puntos como Peñón de la Reina, El Boliche o Qurénima indica la capacidad de penetración de las comunidades fenicias hacia el interior, en definitiva, el interés por establecer unas redes de contactos que permitan la supervivencia y el control, en esencia, del comercio de los bienes de prestigio, posi-

²⁷ Luis Arboledas Martínez, «Minería y metalurgia romana en el sureste peninsular: la provincia de Almería», *Saguntum*, 42 (2010), València, págs. 87-102.

²⁸ Cándida Martínez López y Francisco A. Muñoz Muñoz, «Macián, un enclave ibero-romano en el Norte de Almería», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8 (1983), págs. 417-431.

²⁹ Andrés M. Adroher Aroux, Antonio López Marcos, Alejandro Caballero Cobos, Francisco J. Brao González, José Antonio Salvador Oyonate y Amparo Sánchez Moreno, «Protohistoria», en Andrés M. Adroher Aroux y Antonio López Marcos (dirs.) *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, *Arqueología Monografías*, 20, Sevilla, 2004 págs. 95-134.

³⁰ Catalina Martínez Padilla, Miguel C. Botella López, «El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)», en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 112 (1980), Madrid.

blemente con el objetivo de controlar de forma subsidiaria, gran parte o la totalidad del comercio de los bienes de consumo.

A diferencia de otros territorios vecinos como la comarca de Guadix o de Baza, el Bronce Final acaba con una desestructuración de los territorios, puesto que ninguno de los poblados íberos principales parece tener su origen en este período; no hay nada claro para el siglo VI a.C., pero ya en el siglo V a.C. los asentamientos indígenas han organizado por completo su territorio y todos los centros más importantes están a pleno rendimiento: Cerrón de Dalías, Cerro de la Cruz de Bugéjar, Cerro Macián, La Muela del Ajo, y, como veremos a continuación, Montagón y Abla, ya en nuestro territorio. Y ese modelo será el que encuentren los romanos, asumiéndolo en gran parte, puesto que salvo Dalías, Bugéjar y Montagón, el resto de los territorios siguen siendo ocupados por estos.

Pero veamos cómo se articula en este momento el espacio en nuestra zona

5. PROTOHISTORIA EN EL ALTO VALLE DEL NACIMIENTO

En el itinerario romano de *Castulo-Malacam*³¹, se mencionan dos estaciones de paso relacionadas entre sí, *Acci* (Guadix) y *Alba* (Abla), que forman parte de una red más amplia, pero que organizan todo el territorio del sureste peninsular; es una clara referencia a la importancia de este espacio en tanto red viaria, y que debió estar configurada como tal desde, posiblemente, la Edad del Cobre, cuando se inserta de lleno en las redes territoriales de la Cultura de Los Millares desde el III er milenio a.C.

Las prospecciones en el Pasillo de Fiñana (*ilu. 1*) tuvieron lugar entre los años 1987 y 1988 integradas dentro de un proyecto más general dirigido por Fernando Molina del departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada centrado en el desarrollo de las comunidades de la Edad del Cobre en el sureste peninsular.

El objetivo inicial era realizar un estudio de superficie de carácter sistemático, de modo que inicialmente se consideró la posibilidad de realizar una serie de campañas hasta agotar todo el territorio, pero ante la posibilidad de que no pudiéramos desarrollar por completo el reconocimiento de todo el territorio, consideramos la realización de sistemas de muestreo, muy en boga en aquella época gracias a los estudios del equipo que Kent Flannery dirigía en Mesoamérica en estos momentos y que ensayaban sistemas de muestreo que pretendían una objetividad frente a los estudios que pretendían partir de concepciones preconcebidas de cómo se debía articular un territorio, más propio de las prospecciones selectivas.³²

La ocupación en la siguiente fase fue realmente importante, puesto que la concentración de yacimiento argáricos es muy elevada, incluyendo un nutrido grupo de los entornos de las llanuras fértiles del valle fluvial del Nacimiento, tan numerosos

³¹ Antonio González Blanco (coord.), *Vías romanas del sureste*, Universidad de Murcia, Murcia, 1988.

³² Stephen Plogg, «Relative Efficiencies of Sampling Techniques for Archaeological Surveys», en K. V. Flannery (ed.), *The Early Mesoamerican Village*, London, 1976, págs. 136-158.

que nos hicieron pensar en su momento que no debían ser necesariamente contemporáneos, puesto que hubiese significado una densidad de población tan elevada que habría una presión muy fuerte sobre la capacidad de producción agrícola del entorno, así que optamos por considerar unos poblados temporales, que no estacionales, de modo que se situarían junto a las tierras inmediatas hasta su agotamiento, momento en el que se trasladarían a la siguiente loma para repetir el proceso³³.

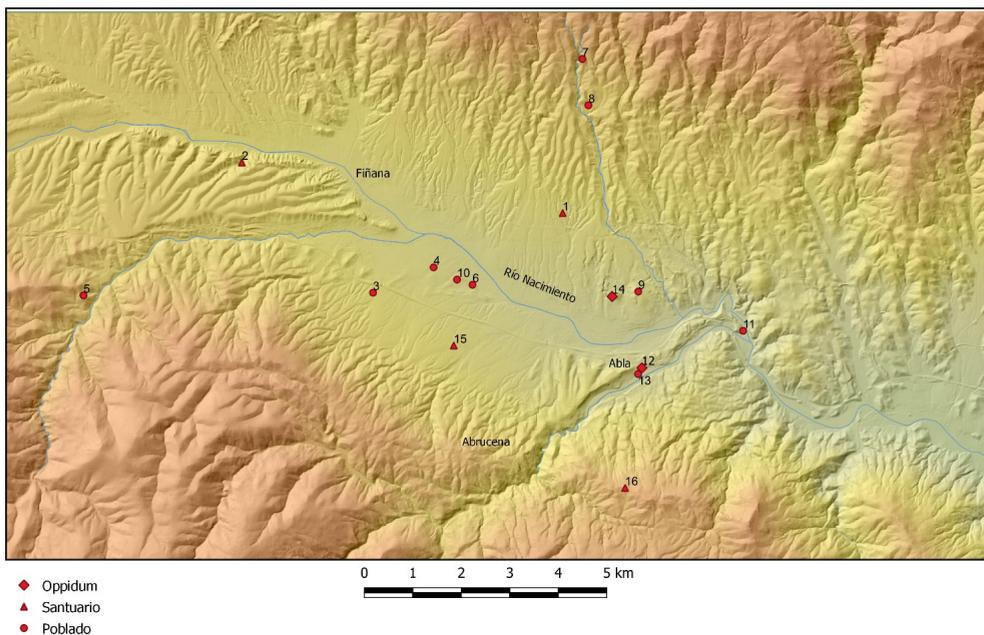
Sin embargo, la crisis del mundo argárico trajo consigo un vacío poblacional casi completo. Son muy pocos los yacimientos que se pueden adscribir al Bronce Final. Apenas llegan a cinco casos probables, pero solo tenemos tres que sean seguros. En todos los casos se encuentran más próximos al área occidental que a la oriental del valle, pues se localizan dentro del término municipal de Fiñana. El más importante, que parece que pudiera ocupar el espacio de un lugar central es el Cerro Alegre, prácticamente a 1.000 m.s.n.m. y a 80 metros de altura relativa respecto al valle, una posición con un alto control visual sobre el principal acceso desde los altiplanos del Marquesado del Cenete hacia el centro del Pasillo de Fiñana; entendemos que debería formar parte de un conjunto de apoyo viario con otro punto de similares características en cuanto a la ubicación que es la Mesa de las Cuevas, ya en el término municipal de Huéneja, y que controla directamente el mismo camino que el anterior pero si la visibilidad se amplía más hacia el oeste, controlando una parte importante del Marquesado, y sólo a 5 km lineales del anterior, eso sí, con varias fases de ocupación que incluyen una calcolítica y otra romana. Un segundo poblado, sin duda ligado a Cerro Alegre, pero esta vez en el valle, se ubica a apenas dos km. al este, el Cortijo de Tristán, posiblemente un poblado con dedicación agropecuaria. El tercer caso que no plantea problema alguno en cuanto a su adscripción cronológica se ubica en el valle del Nacimiento, cuando este se encaja bajando desde el sur directamente hacia el norte desde Sierra Nevada, cerca de una cortijada conocida como El Castañar, en un poblado de escasa altura relativa, apenas 20 metros, pero volcado sobre un valle muy estrecho y con escaso potencial agrícola. En este caso el poblado tiene un claro antecedente en época argárica, por lo que conserva una tradición de ocupación del espacio que es, en este yacimiento, un caso único en todo el valle.

Desde luego ninguno de los veinte casos en que conocemos o contamos con materiales íberos en un yacimiento existen antecedentes del Bronce Final en ese mismo punto. Tampoco podemos garantizar la presencia de materiales que puedan asignarse, con toda seguridad, a las fases iniciales del mundo íbero, por lo que, a grandes rasgos, y por lo que se puede saber de una prospección arqueológica superficial, entre el siglo VIII y el siglo VI a.C. parece ser que en el pasillo de Fiñana nos encontramos con un absoluto vacío poblacional, donde quizás sea el vecino *oppidum* nuclear de Acci el que esté jugando un papel centrípeto respecto a los habitantes de su entorno, a través del proceso de sinecismo que acabó por crear el *oppidum*, como sucede en otros casos bien estudiados del entorno

³³ Nicolás G. López Godoy et alii, «Informe de las prospecciones...», art. cit., pág. 1990.

del sureste peninsular³⁴. Por tanto, y tomando como base esta información, no nos queda más que proponer que el pasillo de Fiñana parece que fue objeto de una repoblación en el proceso de iberización de poblaciones procedentes del territorio de la comarca de Guadix, que en ese momento estaba fuertemente poblado, y quizás como consecuencia de la necesidad de este *oppidum* íbero de acceder a las rutas comerciales que se proyectaban hacia las costas meridionales y orientales almerienses, donde se ubicaban los importantes puertos comerciales fenicios y púnicos de *Baria* y *Abdera*.

No es hasta el siglo v a.C. que no tenemos garantía de la presencia de poblados íberos propiamente dichos en el territorio (*mapa 2*).



Mapa 2. Distribución de los yacimientos ibéricos en el Pasillo de Fiñana: 1. Los Llanos (AL-ABL 15); 2. El Cabalín (AL-FÑ 36); 3. Polideportivo (AL-FÑ 76); 4. Rambla de Mesa (AL-FÑ 79); 5. Cortijada Alta (AL-FÑ 55); 6. Cortijo de los Cipreses (AL-FÑ 03); 7. Cortijo del Carril (AL-ABR 05); 8. Barranco de Alfarache (AL-ABR 03); 9. Necrópolis de Montagón; 10. Cortijo de los Frailes (AL-ABL 73); 11. Las Juntas (AL-ABL 030); 12. Castillo de Abla (AL-ABL 37); 13. Depósito de Abla (AL-ABL 38); 14. Cerro Montagón (AL-ABL 16); 15. El Campillo (AL-FÑ 72); 16. Peñón de Carroquero (AL-ABR 12) (elaboración propia).

³⁴ Andrés M. Adroher Aroux, Antonio López Marcos, Francisco J. Barturen Barroso, Juan A. Salvador Oyonate, Alejandro Caballero Cobos, «Discusión», en Andrés M. Adroher Aroux y Antonio López Marcos (eds.), *Excavaciones arqueológicas...*, *op.cit.*, págs. 183-214.

No hay materiales de importación que nos puedan determinar la existencia de esas fases, pero algunas de las ánforas recogidas en los yacimientos de Montagón o del Cerro del Castillo de Abla (núcleo de lo que será la ciudad romana de Abula) nos indican que ya no son ánforas de tradición del siglo VI a.C., pues se alejan de los bordes que caracterizan a esos modelos como los localizados en el yacimiento de Canto Tortoso, el mejor reflejo de la variedad de ánforas del siglo VI a.C. de todo el sureste peninsular³⁵, con ánforas tipo T-1.2.1.3 y T-1.3.1.3, y que parece asimilarse a algo parecido a lo que recientemente se está excavado en el yacimiento albacetense de Los Almadenes de Hellín³⁶.

De esta disquisición nos queda que ya en el siglo V a.C. a inicios del íbero pleno encontramos dos núcleos que ya en ese momento se han convertido en los dos núcleos principales de población, ubicándose muy próximos entre sí y situados en la zona central del valle, Abla y Montagón (lámina 1). En ambos casos se trata de dos *oppida* de medianas dimensiones, en torno a las 2 ha. cada uno de ellos.



Lámina 1. Vista de Cerro Montagón (izqda.) y vista de Abla desde el Peñón de Carroquero (dcha.)
(Fotografía: Autores).

Este modelo de poblamiento es poco frecuente, ya que los territorios íberos suelen estar capitalizados por un *oppidum* único o, en ocasiones, apoyado por otro secundario de dimensiones notablemente más reducidas, lo que nos lleva a considerar la posibilidad de que Abla y Montagón se complementan entre sí, pero dependen de alguna manera de un centro de mayor entidad, posiblemente *Acci*, por lo que este territorio estaría sometido a esa jurisdicción.

³⁵ Andrés M. Adroher Aroux y Antonio López Marcos, «Ánforas del tipo ibérico en las depresiones intrabéticas granadinas», *Revista de Estudios Ibéricos*, 4 (2000), págs. 105-150.

³⁶ Comunicación oral de la directora de las excavaciones doctora Felicina Sala Sellés, Catedrática de Arqueología de la Universidad de Alicante, a quien agradecemos esta información.

De ninguno de los dos tenemos mucha información, pero en el caso de Montagón (AL-ABL-16) presentaba una muralla que rodeaba el poblado desde la parte baja de la falda del cerro, una muralla de mampuestos de cierto tamaño, y que presentaba una anchura conservada superior a los 2 metros. Normalmente sobre un zócalo de piedra se desarrollaría una elevación en adobe. En el yacimiento se han encontrado cerámicas griegas, especialmente copas para beber, lo que ejemplifica que se encontraba en las principales rutas comerciales de la época. El resto de los materiales cerámicos detectados en superficie es muy diverso, aunque todo dentro de producciones indígenas (*lámina 2*): plato de borde tenso, ánforas de borde algo elevado y algunas de borde bajo y redondeado, más propias del siglo III a.C., algunas tinajas, numerosas urnas y jarras, ollas en cerámica de pasta tosca, poca cerámica pintada, como corresponde a unas fases evolucionadas dentro del mundo íbero de la zona, y un fragmento tubular casi seguro perteneciente a un soporte cerámico.

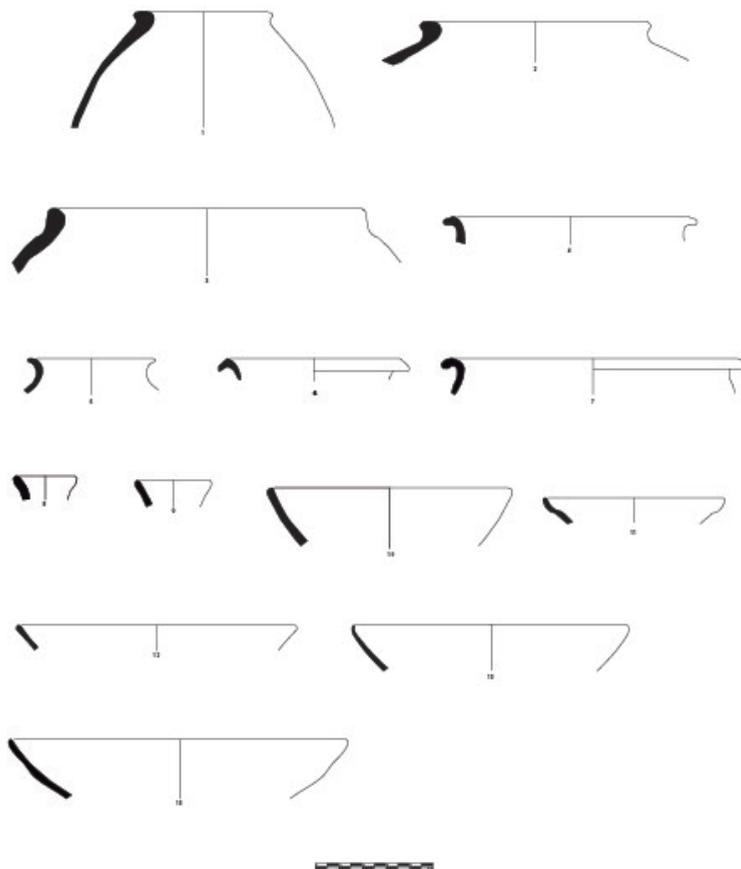


Lámina 2. 1-3. Ánforas; 4-6. Urnas; 7. Lebes; 8-9. Cantimplora; 10-14. Platos. (Cerro Montagón).

En cuanto al capítulo de las actividades económicas que podrían desarrollarse en el yacimiento, podemos inferir la importancia de la actividad metalúrgica por la abundante cantidad de escorias de hierro (*lámina 3*), sin duda en relación con la minería que se estaría desarrollando en las faldas de Sierra Nevada como se detecta en el entorno del Marquesado del Cenete³⁷. También existiría actividad textil pues han sido localizadas varias pesas de telar de forma troncopiramidal (*lámina 3*). En este caso habría que plantearse que, puesto que la zona no da mucho juego a la producción agrícola, la mayor parte de la actividad textil estaría en directa relación con la ganadera, entendiéndose que la lana procedente del ganado ovino pudiera haber sido la base de dicha actividad. Finalmente, una información muy interesante es la gran cantidad de piezas discoidales de arcilla que se encuentran en superficie (*lámina 3*), y que algunos autores asocian a la importante actividad comercial, al tratarse de piezas que, entre otras funciones, eran utilizadas en los sistemas de contabilidad³⁸. Para la datación del poblado tenemos algunos problemas, pues lo relacionamos más con problemas de ausencia de registro que de presencia. La total falta de cerámicas de barniz negro universales, y específicamente Campaniense A, nos indica que el poblado fue abandonado con anterioridad al siglo II a.C., lo que se podría poner en relación con la II Guerra Púnica, como se documenta en tantos otros espacios bastetanos. Respecto a la cronología inicial, si bien el siglo V a.C. podría ser un buen indicativo, pero la presencia de un pequeño fragmento del borde de un cuenco de borde engrosado posiblemente nos podría indicar que fuese el primer asentamiento íbero de todo el territorio, fundado en torno a la segunda mitad del siglo VI a.C., si bien es cierto que un solo fragmento de cerámica no es necesariamente definitorio para proponer esa cronología tan alta, ya que faltaría material de acompañamiento como cerámicas grises, *pithoi* o ánforas de labio alto, del tipo de Villaricos.

³⁷ Alejandro Caballero Cobos, Manuel Abelleira, Andrés. M. Adroher Aroux, Andrés Roldán Díaz, Manuel Ramírez Ayas, Juan A. González Martín y Andrés Pérez Arredondo, «Bastetania antes de Roma. El poblado fortificado íbero de La Calera (Dólar, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 30 (2020), Granada, en prensa.

³⁸ Daniel Moreno Rodríguez y Andrés M. Adroher Aroux, «Piezas discoidales recortadas en cerámica: perspectiva desde un depósito íbero de Iliberri (Granada)», *Zephyrus*, 84 (2019), págs. 63-88.

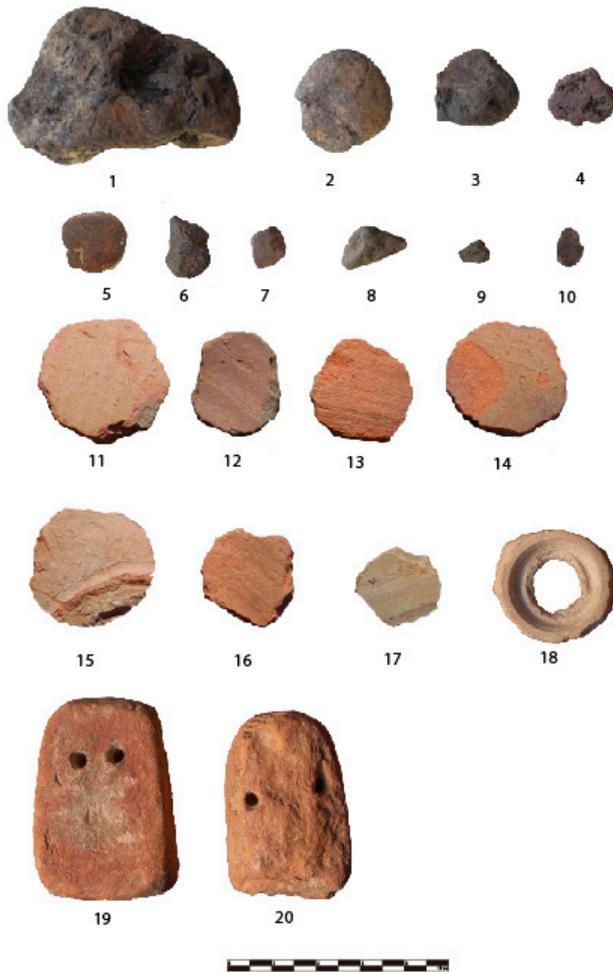


Lámina 3. 1-10 Escorias; 11-18 Piezas discoidales; 19-20 Pondus. (Cerro Montagón)
(Fotografía: Autores).

Próximo a este pequeño poblado fortificado se localizaron dos yacimientos más; el primero que analizaremos es el santuario al aire libre de Los Llanos (AL-ABL-15), destacable por la aparición de cerámica ática de barniz negro (*lámina 4*), lo que nos indica, al menos, una cronología posible del inicio de su sacralización del siglo IV a.C.³⁹

³⁹ Andrés M. Adroher Aroux, «Un nou model de sacralitat ibèrica: els espais rituals bastetans», *Cota Zero*, 20 (2005), págs. 10-16.

y el otro de lo que se cree que es la necrópolis ubicada en el área del polideportivo, cuyo material se compone en su mayoría de fragmentos de platos, ollas y tinajas, además de aparecer a su vez lo que parece que fue una pieza discoidal hecha con cerámica ática y una fusayola, y que, en su momento, a falta de datos más precisos, podría ser considerado como una necrópolis a juzgar por la especificidad del material encontrado en superficie, característico de estos ambientes. Volveremos sobre él más tarde.



Lámina 4. Cerámica ática de Los Llanos; 2. TSH del Peñón de Carroquero. (Fotografía: Autores)

Muy próximo a Montagón a un km. y medio justo al sur, tenemos su poblado gemelo situado en la ciudad de Abla (AL-ABL-37) y que ocupaba toda la parte superior del actual castillo, así como gran parte de la ladera septentrional. La construcción del castillo medieval debió haber afectado profundamente a la conservación de las estructuras anteriores, lo que ha provocado que ya no queden visibles restos constructivos premedievales de ningún tipo. Sin embargo, la construcción de la Cuesta de San Marcos y su camino adyacente ha dejado visible una gran cantidad de material, pero, curiosamente, apenas se distingue una verdadera seriación estratigráfica, quizás debido a que ya en su momento (1987) hacía tiempo que se habían construido estos viales y los efectos de la erosión desde la parte alta del cerro habrían anulado la visibilidad de las estratigrafías correspondientes. Entre dichos materiales lo que más se recuperó fueron fragmentos de ánforas, en grandes cantidades, que se han asociado a contextos del siglo IV al II a.C. Sobre este asentamiento tenemos alguna información complementaria de alto valor interpretativo. Sabemos de la acuñación de moneda de tipo púnico, posiblemente datable entre los siglos II y I a.C. Parece que es muy frecuente la reafluencia sobre emisiones de Ibiza (*Ebussus*), pero lo que nos llama poderosamente la atención es la iconografía, donde se representa a Vulcano con cabeza barbada y unas tenazas⁴⁰, en relación directa con la actividad minera. Abla, a diferencia

⁴⁰ María Paz García Bellido y M. Cruces Blázquez Cerrato, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. VI.2. Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*, CSIC, Madrid, 2001.

de Montagón, perdurará en el tiempo, hasta convertirse en una ciudad romana cuyo nombre ha quedado registrad, como veíamos al principio en el Itinerario Antonino, convirtiéndose en un complejo urbano posiblemente de mayores dimensiones que el actual núcleo de población.

Muy probablemente haya que poner en conexión con Abla dos poblados de altura, situados en posiciones de control sobre ciertos valles de acceso; uno de ellos es el Depósito de Abla, en la ladera norte del camino de Abrucena a Abla, parece tratarse de un poblado destinado a compenetrarse con el Castillo de Abla para el control visual de gran parte del valle hacia el oeste. Encontramos otro caso en el entorno del Castillo de Abrucena, quizás destinado al control del acceso a Ohanes o tal vez a la explotación de menas metalíferas, aún es necesario realizar algunas investigaciones más. Ambos parecen por el material recogido en superficie, relativamente recientes, posiblemente posteriores al siglo IV, aunque ninguno de ellos perduraría al siglo I d.C. pues son totalmente ausentes los fragmentos de cerámica romana de la familia de las sigillatas.

Existieron también algunas aldeas y espacios destinados al cultivo, especialmente en torno a las colinas que forman las estribaciones más bajas de Sierra Nevada y de Sierra de los Filabres; pequeños poblados sin amurallar, distribuidos a lo largo de los mejores terrenos de cultivo, pero la escasez de ellos (no alcanzan la decena) y el escaso material recuperado en superficie nos impide realizar una valoración adecuada sobre la organización del territorio. Sin embargo, hay uno de ellos que se sale de esta norma, un poblado no fortificado y en llanura de grandes dimensiones (alcanzaría al menos diez hectáreas de dispersión de material), el Cortijo de los Frailes (AL-FÑ 73) con un material muy disperso y en un estado de conservación que no nos ha permitido obtener una información muy detallada sobre la presencia ibérica en esta área concreta. Como en la mayor parte de los yacimientos, a pesar de la gran cantidad de material detectado en superficie, no se observaban restos de estructuras emergentes.

Ya hemos mencionado la existencia de un santuario al aire libre, relacionado con Montagón. Pero contamos con dos casos más que están alejados de cualquier núcleo de población íbero: el Peñón de Carroquero (AL-ABR-12) y El Cabalín (AL-FÑ-36) (*lámina 5*). El primero está situado en un área con una visibilidad excelente del paisaje colindante. Aquí el material, lamentablemente, se ha encontrado muy rodado y fragmentado a excepción de algunos fondos, platos, cuencos y bordes de ollas (*lám. 6*). En este caso su uso perdura en época romana a juzgar por la presencia de un fragmento informe de Terra Sigillata Hispánica (*lám. 4*). Por su parte, El Cabalín tiene un comportamiento similar y poco material en superficie. A pesar de que ambos santuarios se encuentren alejados del núcleo prerromano, su ubicación, junto a Fiñana, permite un excelente control visual sobre el acceso al pasillo de Fiñana desde los llanos del Marquesado.



Lámina 5. *Santuario de El Cabalín* (izqda.) y *Santuario del Peñón de Carroquero* (dcha.)
(Fotografía: Autores).

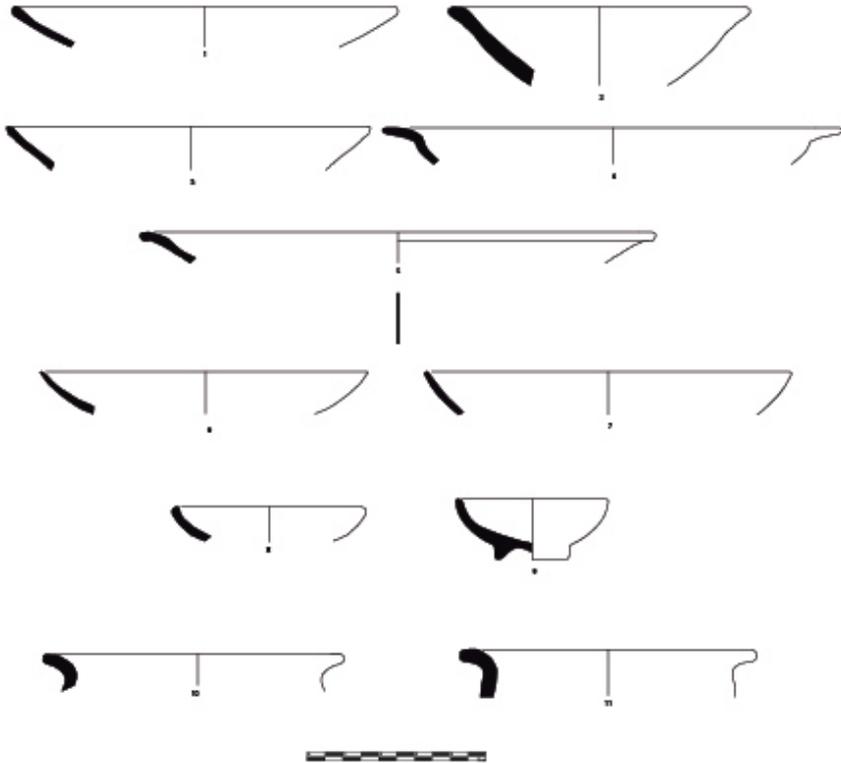


Lámina 6. 1-5. *Platos* (Peñón de Carroquero); 6-8 *Platos*; 7. *Cuenco*; 8-9 *Urnas* (Los Llanos).

6. CONCLUSIÓN

Como hemos comentado anteriormente, parece que no hay dudas razonables para considerar que los primeros pobladores íberos del Pasillo de Fiñana procederían del entorno de *Acci*, ya que los territorios más al este no presentan yacimientos íberos conocidos, ni tampoco son frecuentes los que entran en contacto con las poblaciones indígenas fenicias de la costa. En este sentido queda claro que el Peñón de la Reina no jugó ningún papel en el control del territorio, todo y que está más cercano al valle (24 km de Montagón) que *Acci* (situado a 34 km). Pero mientras el primero se abandona con los albores del siglo VIII a.C., Guadix, que hunde sus raíces en época argárica, mantiene población constantemente hasta la actualidad, sin hiatus alguno detectable. Es posible que el Peñón de la Reina funcione para la penetración de materiales hacia el interior, y que los pocos poblados como Cerro Alegre que encontramos en nuestro territorio se relacionen con esa red comercial que permite que lleguen a Guadix materiales fenicios como barnices rojos y ánforas T-10. Pero ese esquema se rompe ya a finales del siglo VIII a.C., pues, como hemos visto, nada hay que pudiera datarse en ese momento en el conjunto general del valle, ni tampoco en los territorios del Marquesado del Cenete, hasta que no se alcanzan las viseras de los ríos próximos a Guadix.

La revitalización de la zona se realizaría por el interés de la aristocracia accitana, que necesita acceder a los asentamientos fenicios de la costa sur almeriense, dispensadores de los bienes de prestigio que les permite detentar el control del *oppidum*, y entre ellos sin lugar a dudas el vino era uno de los más importantes, transportado inicialmente en las T-10 y, posteriormente, en las T-1 del tipo Villaricos. Algunos autores preconizan que parte de estas migraciones pudieron haber estado relacionadas con otras necesidades, como pastos para la ganadería en las cumbres medias y altas de las sierras Nevada y de Filabres, así como tierras para la agricultura en torno a los siglos V-IV a.C.⁴¹.

No nos parece sin embargo acertada dicha propuesta, aunque tendría sentido con lo que se sabía en aquellos momentos sobre el territorio que nos ocupa. No cabe duda de la actividad agrícola en la zona, por la posición de esas pequeñas aldeas volcadas a los terrenos más productivos del centro del valle. Pero esa colonización se produce de forma tardía, a partir de finales del siglo IV o inicios del III a.C., y es de baja intensidad, salvo el Cortijo de los Frailes. Todo parece indicar que esa agricultura es básicamente de subsistencia. La actividad ganadera podría estar ligada no sólo a la extracción de productos alimentarios, sino, como vimos a la de lana para labores textiles, ya que, vista la poca capacidad de las tierras la totalidad de estas deberían ponerse en relación a cultivos alimenticios (básicamente leguminosas y cereal, aunque curiosamente no se han detectado molinos barquiformes ni rotatorios en superficie). Quizás el resto

⁴¹ Julián Martínez García, «El mausoleo altoimperial...», art. cit., pág. 7.

de textiles deberían provenir fruto del comercio con la costa, ya que los fenicios eran diestros en dichas actividades. Pero no cabe ninguna duda de la importancia de la actividad metalúrgica, de la que hemos detectado el hierro en Montagón, pero sin duda, la gran cantidad de filones de malaquita en las faldas de Sierra Nevada harían atractiva también la metalurgia del cobre. Posiblemente las cumbres de Sierra de Los Filabres no estén funcionando como extracciones mineras, ya que en su mayoría se encuentran en relación con el campo de *Basti*, lo que nos hace sospechar que esas pendientes eran más bien utilizadas para la ganadería, estando, además en zonas de solana y dando buenos pastos. Finalmente, los restos de piezas discoidales también en Montagón nos habla del papel comercial del poblado en la ruta de *Acci* hacia el mar, es el control comercial, que está representado por la existencia de ánforas mediterráneas procedentes de sitios como la bahía de Cádiz, las costas de Villaricos y la Península Itálica, las cuales encontramos en Abla.

De hecho, habría que establecer una relación de este territorio con las actividades mineras que se están produciendo en la Sierra de Gádor, de donde procede el famoso plomo ya mencionado, y que demuestran que en época relativamente avanzada, posiblemente el siglo II a.C., la explotación de la minería metálica en esta zona sufre un fuerte potenciamiento, quizás al mismo tiempo de lo que está sucediendo en el entorno de *Acci*, como ya hemos comentado más arriba. Al fin y al cabo, la comunicación entre el pasillo de Fiñana y la Sierra de Gádor se realizaría a través del Puerto de Santillana, a través del cual se accede a Ohanes, y que permitiría un fluido de productos entre ambos territorios.

Poco hemos podido decir en relación al mundo de la muerte, salvo que quizás el cerro del Polideportivo de Abla pudiera ser la sede de una necrópolis, posiblemente la única en todo el valle, de modo que podría jugar el papel de lugar central, lo que, unido a esa dicotomía de dos poblados fortificados contemporáneos tan cercanos, nos hablan de la especificidad de este territorio, de modo que de alguna manera un espacio entre ambos poblados sirviera de ámbito sagrado y de sistema cohesión social para toda la comunidad, sirviendo de base para recordar los lazos comunes de pertenencia a un mismo grupo étnico.

Respecto a los santuarios al aire libre, sobre los cuales se ha escrito mucho⁴², parece que están en relación con las redes viarias, y en el caso del Pasillo de Fiñana nos permitimos reflexionar sobre dos temas interesantes; el primero es de carácter meramente historiográfico, ya que fueron los primeros de este tipo de santuarios identificados como tales en el sureste y alta Andalucía. Por otra parte, es curioso que

⁴² Andrés M. Adroher Aroux y Alejandro Caballero Cobos, «Santuarios y necrópolis fuera de las murallas: el espacio periurbano de los *oppida* bastetanos», en María Carme Belarte Franco y Rosa Plana Mallart (eds.), *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, Documenta, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 2012, págs. 231-244.

al menos uno de los tres santuarios localizados perdure hasta época romana y, que integren en esa época avanzadas cerámicas que forman parte del ajuar doméstico más elevado no metálico, en este caso sigillatas, nos habla de que justo antes de la desaparición del uso de estos espacios (posiblemente a finales del siglo I o inicios del siglo II d.C.), ya se estaban produciendo algunos cambios en los modelos de rituales que en ellos tenían lugar.

Y es que la romanización supuso un cambio radical en la territorialización del valle. Desaparece Montagón, se realiza la importancia de Abla permitiéndole acuñar moneda pero de serie púnica, por lo que su identidad se mantiene a pesar de la administración romana; algunas de las aldeas en llanos se acaban romanizando, normalmente haciéndose algo mayores, pero eso demuestra que al menos en los primeros momentos, se mantenían los sistemas de explotación; hacia la mitad del siglo I d.C., se crea una villa en el centro del valle, el Pago de Escuchagranos⁴³, con depósitos de aceite y mosaicos, que denotaban la importancia económica y social de la familia que la habitaba, los *Alfenus*, de donde vendría el nombre de la actual Fiñana, por una serie de avatares que son propios de otro trabajo. Es posible que parte de la población de este núcleo procediera de la desafectación del Cortijo de los Frailes, en cuyo caso, no estaríamos hablando de una estructura de una verdadera villa, sino que, al menos en origen podría tratarse más bien de un *vicus*. Otra opción es que poco a poco Escuchagranos funcionase como polo de actividad económica y la población del Cortijo de los Frailes fuera abandonando esta aldea de origen íbero para ir incorporándose a las actividades que realizarán allí. Pero con los datos actualmente disponibles, no parece que podamos llegar más lejos.

⁴³ Andrés M. Adroher Aroux y César Pociña López, «Pago de Escuchagranos: un yacimiento tardorromano en la provincia de Almería», en *Pyrenae*, 27 (1996), págs. 227-250.